



Textos: Inmaculada Alguacil Herrero

Ilustraciones y Fotografías: Inmaculada Alguacil Herrero

Fotografía retrato: Jose Montaña (Ribasca)

Edición: Inmaculada Alguacil Herrero

Cuaderno de Poesía y Pensamientos. 2004-2012

www.lamparilla.com

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación pública de esta obra, sólo puede ser realizada con autorización de su o sus autores.

Madre y Padre.....	3
Mi Acequia amada.	5
Cinco mariposas	9
Encuentro	11
Mi barca	13
A María.....	17
Cuando Isabel duerme	21
Ángel de la Guarda.....	23
El silencio del campo.....	27
Desamor	31
Alma de poeta	33
Música	35
Tu rastro (A San Juan de la Cruz)	37
Futuro	41
Deseos	43
Anhelos de Dios.....	45
La Cruz	46
Agradezco	49
Carta a mis hijas María e Isabel	51
Árbol.....	55
Atardece	57
Dos pajarillos de ciudad.....	59
El susurro del árbol.....	61
Al amor callado.....	63
A mi gran Amor.....	66
Mi ausencia	71

A todos los que amo...

Entre el cielo y la tierra, flores, pétalos, aguas onduladas, hierbecillas y montes, gotas de rocío, pájaros, vientos, hojas, cantos, árboles y esperanza.

Madre y Padre

Soñando mis poemas sigo sola mi vereda,
como tú madre, como tú padre.
Todo y nada me enseñasteis...

Padre, a tu puerta llamé en silencio
con ingenuos nudillos débiles
y certezas figuradas...
Déjame hoy agradecerle a tu corazón.

Madre, en el cielo que imagino no hay un reino.
Hay flores.
Tus flores.
No hay reyes.
Hay dos reinas,
unidas por fin, tu mano y la mía.

Gracias por darme la vida.
Mi vereda...





Mi Acequia amada.

Mi tierra cuenta historias y mi acequia las recita,
y en un viaje sin retorno me canta, mientras yo bebo sus
palabras...

Tú, acequia amada, fuente de vida ansiada por tierras ávidas,
viajas dulcemente mientras yo, en mi diminuto presente te siento
y deseo.

Acequia, de agua tan clara, fría, fluye en ti la mañana y la noche,
la premura y la calma.

Iré a venerarte allá donde nacieran tus entrañas.

Más que todo lugar de la Tierra, como si tuvieses alma, calmas
una sed en mí sin beber siquiera una gota de tu agua.

¡Cómo te busco y te añoro acequia mía, cómo te amo!

Regálame los contratiempos de tus pequeños remolinos, la
canción de tu corriente.

El recuerdo de nuestro primer encuentro detiene mi vida, me
deja suspendida en la pura nada y me cautivas como un amante
que me mira, me siente y me toma viva.

Acequia mía, que hueles la sed del campo y la alivias, que
enjuagas las manos del labrador, humedeces las grietas de mi ser,
que corres presurosa sin mirar atrás y siempre...sin esperar, sin
esperarme, te alejas.

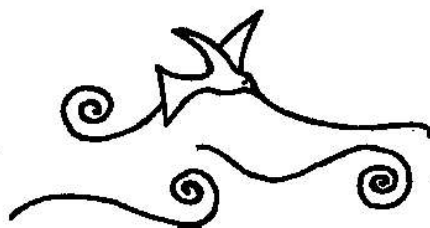
Jamás poseeré el poder para prenderte y abrazarte pues estoy
enamorada de tu libertad.

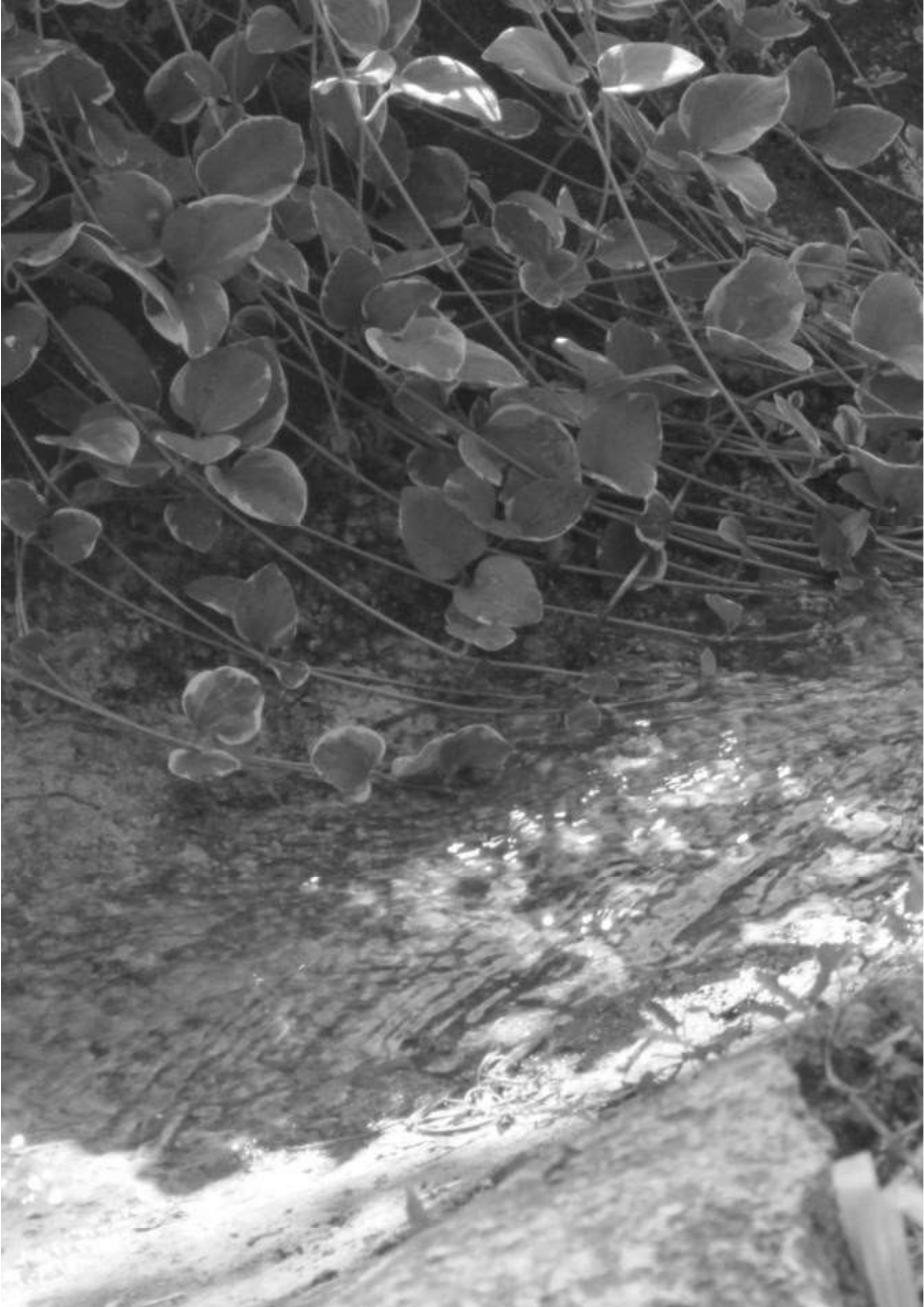
A la hora del Ángelus, cuando vuelas sin alas, cuando el agua sea la reina y dueña de la vida, llévame contigo, sin saber dónde iremos juntas ni qué campiña festejará nuestra llegada.

Cuando muera mi insignificante cuerpo, ya habré implorado a otro ser que me deje caer en el perfume de tu frescura, que haga eterno nuestro encuentro y así, dormiré en tu pecho húmedo, transparente, inquieto y puro.

Al fluir en mi acequia amada recorreré al fin un mundo y viviré para siempre en las raíces sin cerrojos.

Mi existencia tendrá sentido, filtrarme en mis cielos... nacer... manar.







Cinco mariposas

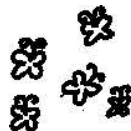
¡Vuela, vuela! ¡Mariposa que naciste virgen!
Mariposa, que prendes el vuelo lento desvelando
secretos escondidos en las cuevas donde amanecen los
días enmarañados y dichosos...

Mi voz se transforma, se desgaja en cinco dedos que
señalan caminos brillantes, luces de paz y armonía.

Llegará el día del nacimiento, alas y alitas al son de
vientos, flores y rayos de sol.

El todo se tornará sencillo y humilde, es la metamorfosis,
la única... la del amor.

¡Vuela! ¡Volemos juntas!
¡Vuela, hermana! ¡Vuela!





Encuentro

Día tras día,
en un desierto eterno
voy a tu encuentro.

Te perdí pronto,
¡y te amaba tanto!
mi alma pequeña se perdió en la nada,
donde sólo fue soñada...

Perdida en la ausencia mi sonrisa de niña,
la alegría de mis lámparas brillantes apagadas antes de amanecer
la infancia.

Perdidos mis juegos de paz, los cuentos regalados con voz dulce
en la noche.

Perdidas las caricias de unos dedos ligeros enredados entre mi
rostro y mi pelo.

Mudo quedó el abrazo cálido que apaga el miedo.
¿Dónde te dejaste descansar infancia mía tan lejana?

¿Fuiste quizás a beber del agua de mi acequia amada, donde
cada noche me diluyo entre el rocío y la frescura del fluir
cristalino del agua?

¿Fuiste a mi patio mojado, pequeño, solitario y feliz donde va a
esperarte cada día mi alma?

Noche tras noche,
en un desierto eterno
voy a tu encuentro.

Te perdí pronto,
¡y te amaba tanto!
Mi alma de niña se perdió en la nada...

